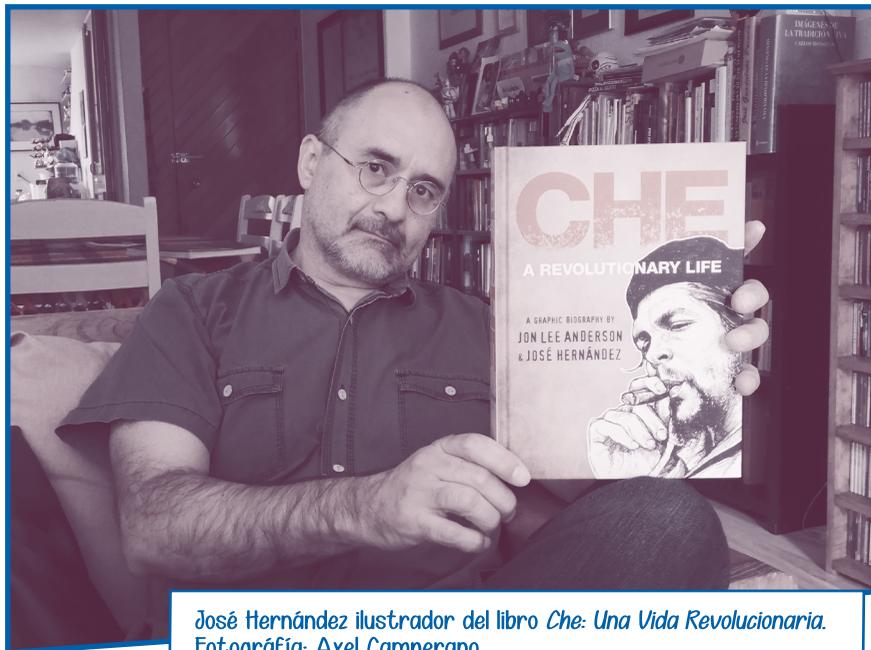


ENTREVISTA A: JOSÉ HERNÁNDEZ

AXEL CAMPERANO NAJERA
LICENCIATURA EN DISEÑO
DE LA COMUNICACIÓN GRÁFICA



José Hernández ilustrador del libro *Che: Una Vida Revolucionaria*.
Fotografía: Axel Camperano

José Hernández es un caricaturista mexicano que ha desarrollado su carrera a través del cartón político y que recientemente ha explorado la ilustración en otros campos como la novela gráfica.

Sus primeros acercamientos con el dibujo fueron de niño cuando calcaba los personajes que aparecían en la televisión y las revistas; este pasatiempo fue desarrollando su habilidad para dibujar hasta que decidió ingresar a la Escuela Nacional de Artes Plásticas (ENAP), pues consideraba que dibujar era lo único que sabía hacer. De manera profesional, comenzó dibujando suplementos culturales hasta 1994 cuando comenzó con el cartón político.

Durante su carrera, ha experimentado con varias técnicas como la acuarela, los lápices de color y más recientemente el dibujo digital. Pero por cuestiones prácticas ha recurrido más a la tinta china, ya que esta facilita su trabajo como caricaturista político; sin embargo, su técnica favorita siempre será el lápiz por la libertad de trazo que le ofrece. De hecho, los tres tomos que conforman la novela gráfica *Che: Una vida revolucionaria*, basada en la biografía de Ernesto Guevara,

escrita por Jon Lee Anderson y publicada por la editorial Sexto Piso, los inició como dibujos en papel que posteriormente se trabajaron de manera digital.

Cuando se presentó la oportunidad de adaptar esta novela, comenzó un trabajo de investigación que incluyó leer varias veces el libro para decidir la estructura y elaborar un guion que incluyera las escenas que funcionaran más dramáticamente, ya que él quería un trabajo que te atrapara desde el punto de vista emocional.



Cartón político
elaborado con tinta
china.
Imagen: José
Hernández.

Esta investigación siguió un proceso técnico, que inició recopilando todas las imágenes posibles del “Che”. Después se encargó de indagar cómo eran los autos, los uniformes, las armas y los paisajes en donde estuvo en los años cincuenta. Este análisis fue muy meticuloso, pues la historia debería ser verosímil para atraer y mantener la atención del lector, porque al revisar otros trabajos inspirados en el “Che” descubrió pequeños detalles, por ejemplo, en caso de no ilustrar correctamente una locomotora o un objeto de la época, esto podían hacer que la historia se considerara absurda al leerla y se perdiera el interés.

Estos procesos técnicos le permitieron conjugar sus estudios de cine con su carrera como dibujante, ya que considera que el cine y la novela gráfica son artes narrativas con un lenguaje muy parecido. Por lo anterior, trabajó el proyecto con una perspectiva cinematográfica, elaborando un guion con encuadres o desplazamientos de cámara para dar movimiento a las imágenes; aunque al final del proyecto descubrió que hay un lenguaje para el cómic que ignoró y planea utilizar en futuros proyectos.

Esta obra le implicó varios desafíos: uno de ellos fue lograr entender al perso-

naje para traducirlo a imágenes, tratando de contar su historia del modo más fiel posible, ya que es un personaje polémico. Gracias a la famosa foto tomada por Alberto Korda, su rostro es una de las imágenes más famosas del siglo xx, por ello, interpretar esta imagen no fue fácil; para lograrlo, trabajó en conjunto con el autor del libro para crear un retrato que le hiciera justicia.

Con toda la información recopilada llegó el momento de ilustrar y para esto se inspiró en los narradores gráficos franceses: Jaques Tardi, de quien tomó algunas ideas para resolver la estructura de las viñetas; Nicolás de Crécy, historietista del que intentó hacer referencia con el estilo de dibujo detallado. Si bien al inicio quiso basar su estilo en estas referencias, considera que el estilo no es algo que intentes hacer, sino algo que sale natural, por lo cual el resto del proyecto lo desarrolló en un estilo propio.

Para definir éste, recordó un proyecto previo, en el cual tuvo que hacer dibujo realista; este fue muy complicado, ya que estaba acostumbrado a dibujar cartones con tinta china que incluían a figuras

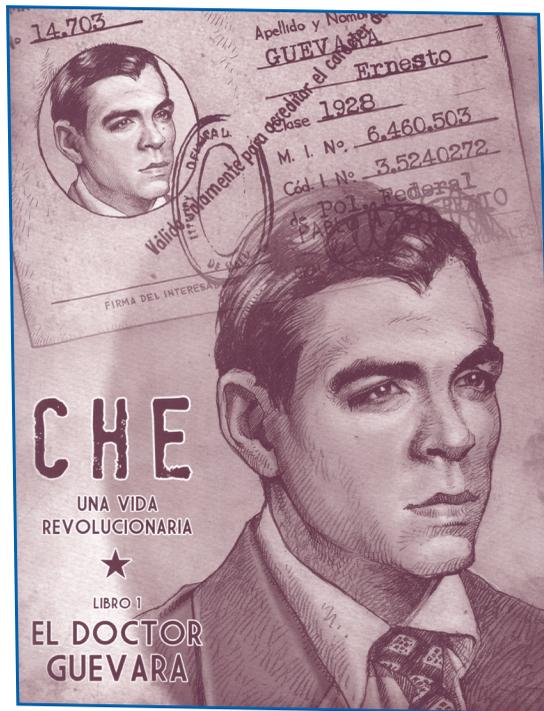
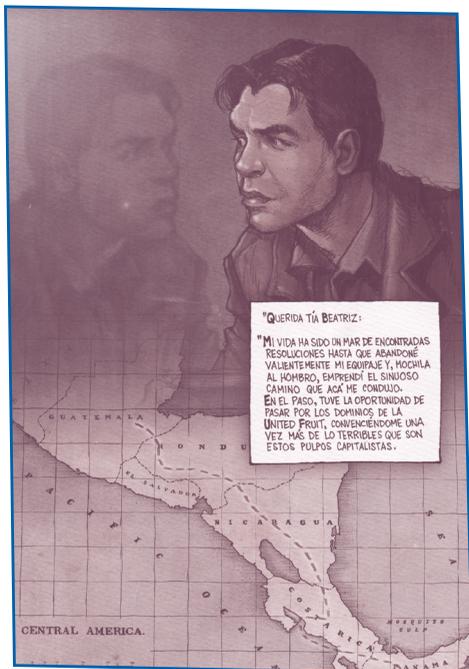
Original hecho a lápiz con cuadros de diálogo elaborados a puño y letra de José Hernández.

Imagen de Ernesto Guevara elaborada a lápiz antes de recibir tratamiento digital.
Imagen: José Hernández.



desproporcionadas y, a pesar de sus intentos por lograr un dibujo diferente, terminó haciendo algo que no fue de su agrado. Con esta experiencia, el libro del “Che” lo comenzó realizando múltiples pruebas y bocetos hasta conseguir representar al personaje correctamente; nuevamente recurrió a la tinta china, pero terminó regresando al lápiz, que le permitía un trazo para imágenes más realistas. Así comenzó a dibujar y con la asesoría del historietista Ricardo Peláez complementó su dibujo con retoques digitales, añadiendo texturas para los fondos y así representar las escenas tal cual las imaginaba.

Una vez que desarrolló este estilo no fue sencillo mantenerlo, incluso nos comenta que aún puede notar ciertas diferencias entre el dibujo de un libro y otro; estas pueden ser diferencias que tal vez el lector no vea y solamente él percibe, pero en un proyecto de tanto tiempo eran inevitables estos pequeños cambios. Cabe aclarar que estas diferencias fueron involuntarias, pero otras fueron puestas de modo intencional.

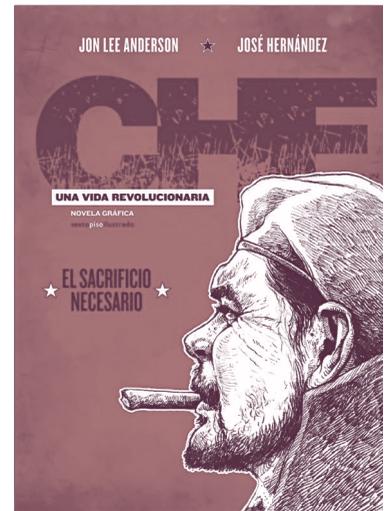
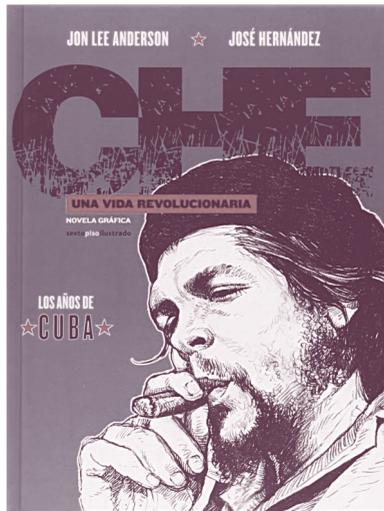
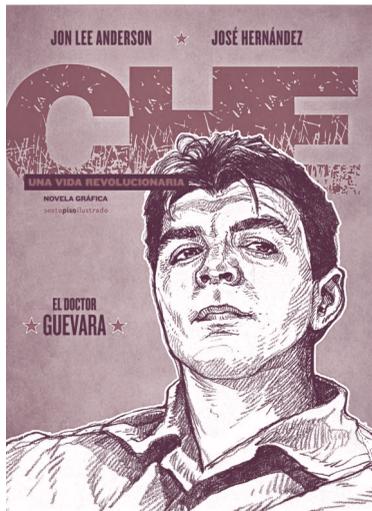


Traté de lograr uniformidad, aunque desde el principio cuando decidí que iban a ser tres libros distintos quería marcar ciertas diferencias, entonces una de las primeras diferencias era escoger un color para cada libro; el primero es el que sucede en México en los años cincuenta al cual le quise dar un color sepia como de foto antigua; el segundo era verde por la selva en Cuba, el verde olivo del uniforme o el verde la esperanza de la revolución; el tercero era rojo por la muerte del “Che”. Entonces apliqué en cada una de las páginas una base muy tenue de cada uno de los colores. Son de esas cosas que uno hace pensando que nadie se va a dar cuenta; mi fantasía es que no lo notas conscientemente, pero inconscientemente te influye en un estado de ánimo al leer el libro.

Ilustración de Ernesto Guevara en su juventud. Imagen tomada del libro *Che: Una vida revolucionaria* tomo 1

Ilustración con texturas añadidas y tratamiento digital. Imagen tomada del libro *Che: Una vida revolucionaria* tomo 1.

Uno de los puntos destacables de esta obra es que cuenta con un enfoque dramático; José quería contar una historia novelada y no sólo ilustrar un libro



Portadas de los tres tomos de la serie *Che: Una vida revolucionaria*. Fotos tomadas de Sextopiso.mx

de historia. Él considera que esto le quita fuerza a la vida y personalidad del Che y es un error común que se presentó en otras obras inspiradas en su vida. Esto lo llevó a omitir algunos datos históricos y sustituirlos por escenas dramáticas, como un momento en la vida del Che que todos lo daban por muerto y él hace llegar una carta misteriosa a su familia en medio de la cena de navidad.

Esa escena cuando la leí, dije: esto es como de película lo tengo que poner, históricamente no tiene relevancia, pero dramáticamente es muy bonita entonces dejé fuera muchos datos históricos por adentrarme en las cuestiones internas del personaje, eso a lo mejor lo ven como un error del libro, pero a mí me gusta. Ya el lector decidirá.

Esta parte de interpretar y adaptar dramáticamente la vida del Che, para él fue la más complicada; resolver este problema fue lo que más disfrutó de su trabajo. Enfrentarse a estos pequeños retos siempre lo ha emocionado, de hecho, al ubicar las escenas que iba a adaptar se entusiasmaba pensando en cómo podría resolverlas tanto en imágenes como

narrativamente o cómo podría narrar sucesos tan largos en cinco o seis páginas.

La forma de obtener un buen resultado forma parte de su misión como ilustrador y narrador gráfico. Su objetivo es encontrar el espíritu de lo que está ilustrando y traducirlo a un lenguaje gráfico. Considera que un error muy común es creer que las ilustraciones en una narración por sí solas importantes, sin embargo tienen un objetivo mayor: narrar la historia. Sobre esto nos dice José Hernández:

Cuando logras entender el significado del discurso que estás dibujando y encuentras las imágenes que traducen eso, pues es la ilustración más oportuna. Creo que lo importante es eso, que sea eficaz, que sirva a una causa superior, porque las mejores historias son las que te conmueven, pero para que una historia te conmueva la tienes que entender, si no la estás entendiendo es incómodo como lector porque no te están diciendo nada.

Para concluir, José espera que este artículo sirva como consejo para las nuevas generaciones y agradece que mostremos interés en sus obras. ⚡